tre los cuales se distinguió, mas que por su destreza en el arma, por algunos discursos eminentemente democráticos. En aquella época opinaba el pueblo suizo que Luis Napoleon era un jóven rico y de grandes disposiciones, pero que no tenia capacidad suficiente para abrirse camino hasta el trono. Sin embargo, durante todo este tiempo, Luis, que al parecer no lo creia asi, preparaba en silencio sus planes para entrar en Francia, con el objeto de proclamarse Emperador.»

En Julio de 1836, marchó á Baden Luis Napoleon á fin de hacer sus preparativos para invadir á Francia, y alli trabó conocimiento con el coronel Vaudrey, jefe del 4.º regimiento de artilleria, que estaba entonces de guarnicion en Estrasburgo, y era precisamente el mismo en el que comenzó Napoleon I su carrera militar, sirviendo como teniente. El coronel Vaudrey, que debia figurar mucho en la primera empresa de Luis, era un veterano del gran ejército, habíase batido en Waterloo, y asi como todos los que tomaron parte en aquella sangrienta batalla, deseaba vengar la derrota. Mr. de Persigny, nombrado despues embajador imperial en Londres, el teniente Laity, el conde de Gricour, Mr. de Querelles, Mr. de Brice, y otros varios señores franceses y alemanes, se comprometieron en el complot que se preparaba, sin contar que Miss. Gordon, una señorita muy dada á las intrigas políticas, contribuyó con todos sus esfuerzos á favorecer la empresa, cuyos pormenores referiremos en el capítulo siguiente.

Entretanto, la pobre Hortensia ignoraba cuales eran los peligros á que se esponia su hijo, y solo tuvo conocimiento del hecho, cuando la empresa hubo fracasado, por una carta que la escribió su hijo al partir para Nueva York. Esta carta, que se hizo pública, revela tanto candor como ingenuidad, pero no es de estrañar esto, pues Luis Napoleon fué siempre un buen hijo, desde su infancia, y lo que mas le inquietaba al acometer sus peligrosas empresas, era el temor de disgustar á su madre.

CAPITULO XXIII.

Luis Napoleon penetra en Francia por Estrasburgo.—Su conspiracion.—Su arresto.—Luis Felipe le perdona por mediacion de Hortensia.—Se embarca para América en un buque de guerra francés.—Su método de vida.—Regresa á Suiza.—Muerte de Hortensia.

Hemos dicho en el capítulo anterior que en nuestro concepto, las primeras aspiraciones de Luis Napoleon eran de independencia, pues atendida su conducta, asi en Roma como en Suiza, debia creerse así; á juzgar por algunos hechos, proponíase favorecer la libertad democrática, no solo en Francia sino tambien en Europa, y al parecer, reducíase su principal deseo á ser miembro de una asamblea representativa basada en el sufragio universal. Algunos opinan, sin embargo, que el estudio de la política y de los principios de su tio, le hizo cambiar completamente de ideas, y seguramente no van muy descaminados, pues no cabe duda que desde que comenzó á comprender la una y los otros, tomaron otro rumbo muy distinto sus pensamientos. La intentona de Estrasburgo y los esfuerzos que hizo para reinar en Francia, pueden considerarse como el primer ensayo práctico de las teorias de Napoleon I. Vamos á referir ahora los detalles de aquel célebre complot.

Cuando estuvieron hechos todos los preparativos, dispuso Luis su marcha y salió de Arenemberg el 26 de Octubre de 1836, habiendo llegado al dia siguiente á Lah, un pueblecillo del gran ducado de Baden. Como quiera que se rompiese la rueda de su coche, fuele forzoso pasar la noche en dicho punto, pero á la mañana siguiente continuó su marcha hácia Estrasburgo por un camino poco frecuentado á fin de ocultar en lo posible su viage y para que no se sospechára que trataba de penetrar en Francia. A las once de la noche del mismo dia llegó á Estrasburgo, convenientemente disfrazado, y una persona que le esperaba, le condujo desde luego á la calle de la Fuente, donde se le tenia preparada una humilde aunque decente habitacion.

El dia 29 se presentó el príncipe al coronel Vaudrey, y sin darle tiempo para esplicar el plan que habia formado con el objeto de apoderarse de Estrasburgo y revolucionar la Francia, espuso desde luego sus proyectos y las medidas que en su opinion convendria adoptar. Segun dice el mismo príncipe, al referir los detalles de aquel hecho, el coronel le contestó: «No se trata de luchar; vuestra causa es demasiado francesa y justa para que sea necesario mancharla con sangre, y en cuanto á vos, basta que hagais una cosa á fin de evitar conflictos. Cuando os halleis á la cabeza de mi regimiento, iremos juntos á la residencia del general Voirol, anciano militar que no opondrá resistencia al veros con el águila imperial, y mucho menos cuando sepa que la guarnicion os apoya.» Aprobado este plan, arreglóse todo para la mañana siguiente.

Creyóse indispensable señalar un punto de reunion para los jefes del complot, y al efecto, eligióse una casa en la calle de los Huérfanos, cerca del barrio de Austerlitz, adonde fueron llegando los conspiradores á la hora prefijada, siendo el último de ellos Luis Napoleon, el cual se presentó á las once de la mañana del 29. A su entrada tuvo lugar una escena esencialmente francesa: uno de los conjurados llevaba consigo un águila procedente de uno de los antiguos estandartes del 7.º regimiento de línea, y ante aquel emblema, hiciéronse las mayores demostraciones de entusiasmo; los oficiales se habian puesto sus respectivos uniformes, y el príncipe Luis ostentaba el de capitan de artillería, cubriendo su cabeza con un tricornio de general.

Los conspiradores estuvieron reunidos hasta las seis de la mañana del 30, pues aguardaban instrucciones del coronel Vaudrey; el príncipe pasó toda la noche escribiendo proclamas, y algunos minutos despues de la hora citada, recibióse un aviso del coronel para que los conjurados se pusieran en movimiento.

Dice Luis Napoleon en sus memorias, que llegado el momento de ir á reunirse con el coronel Vaudrey, estaba animado del mayor entusiasmo, y tenia grandes esperanzas de alcanzar un buen éxito en su empresa; al bajar á la calle, iba á su derecha Mr. Pasquin, que vestia el uniforme de general de brigada, y á su izquierda Mr. Querelles, jefe de batallon, el cual llevaba en la mano el águila imperial, y cerraban la marcha otros varios oficiales. En este órden llegaron al cuartel, y al entrar en el patio, vieron al coronel Vaudrey, que les esperaba; un poco mas allá estaba el regimiento de que era jefe y un destacamento de artillería montada.

El coronel sacó entonces su espada, y señalando con ella al príncipe, esclamó dirigiéndose á los soldados: «Mirad, ese es el sobrino del Emperador Napoleon!» Despues de una pausa, durante la cual permanecieron los soldados silenciosos y como admirados de lo que oian, el coronel les arengó, hablándoles de la gloria de Bonaparte y de la grandeza del imperio, y alzando luego la voz, preguntóles si podria contar con ellos el príncipe para reconquistar el trono de que se habian apoderado los estrangeros en una hora de adversidad. El regimiento contestó sin vacilar con los gritos de: *¡Viva Napoleon! ¡Viva el Emperador!*

Restablecido el silencio, el príncipe Luis habló á las tropas, recordándoles que aquel regimiento era el mismo en que Bonaparte habia servido como capitan, poniéndose luego á su frente para reconquistar á Tolon, y terminó su discurso diciendo: «¡Soldados! nuevos triunfos os esperan; á vosotros está reservada la gloria de llevar á cabo una gran empresa; á vosotros os corresponde saludar primero el águila de Austerlitz y de Wagram!» Asi diciendo, cogió la bandera que llevaba Mr. Querelles, emblema de la pasada gloria, y esclamó, poseido de indecible entusiasmo: «¡Soldados! ¿no os reunireis bajo este noble estandarte, que confio á vuestro honor y bravura? ¿Os negareis á

seguirme para castigar á los opresores de nuestro pais, á los gritos de *¡Viva la Francia! ¡Viva la libertad!*»

Al regimiento le inspiraban mucha simpatía los Bonapartes, y asi es que los soldados, blandiendo sus sables con el mayor entusiasmo, contestaron con vivas al príncipe y al Emperador.

Seguidos los jefes de la tropa, dirigiéronse acto contínuo al cuartel del general Voirol, jefe de la guarnicion, mas antes de dar este paso habíase tomado la precaucion de destacar algunos hombres para que se apoderasen del prefecto, en tanto que otros fueron á la imprenta del Gobierno con objeto de obligar al regente á que tirase varias proclamas en nombre de Napoleon. Al pasar el regimiento por las calles, toda la poblacion se puso en movimiento é hizo demostraciones en favor del príncipe y de la causa que defendia, pero no debian ser muy sinceras, por cuanto aquel se vió abandonado completamente en la hora del peligro.

Cuando hubieron llegado los conspiradores al palacio del general, Luis Napoleon, acompañado del coronel Vaudrey, Mr. Pasquin y otros dos oficiales, subió á la habitacion donde se hallaba dicho jefe, y le presentó la bandera manifestándole sus proyectos, pero el general Virol replicó que no podia escuchar proposiciones porque habia jurado fidelidad á Luis Felipe. El coronel Vaudrey y Luis recordaron las glorias de Bonaparte; hablaron de libertad é independencia, y no omitieron argumento alguno para convencer á su interlocutor, pero el leal veterano demostró al príncipe que su empresa era una temeridad que no podia tener buenas consecuencias; que los oficiales del ejército permanecerian fieles á su juramento, y que el nombre de Bonaparte no escitaria en las demas fuerzas el mismo entusiasmo que en el regimiento sublevado. La decidida oposicion del general, y su amenaza de llamar á las tropas, hicieron enmudecer á los conspiradores, y aquel fué un momento de dolorosa incertidumbre para el príncipe; si tomaba una medida violenta contra el general, podia suceder muy bien que las fuerzas de su mando se resintiesen de ello; permitir que reuniese á toda la guarnicion, era esponerse á que los soldados, fieles á la disciplina, obedecieran á su jefe, y dado este caso, ¿qué podia hacerse en situacion tan peligrosa? El príncipe habia

vencido resueltamente todas las primeras dificultades que se oponian para llevar á cabo su empresa, y llegado ya el momento decisivo, preciso era jugar el todo por el todo. Con admirable serenidad, aunque sin esperanzas de conseguir su objeto, puso una guardia al general y se dirigió acto contínuo al cuartel, pero durante su ausencia, ocurrió un incidente nada favorable para el atrevido conspirador. El jefe prisionero apeló á la fidelidad de los soldados que le custodiaban, mas viendo que le contestaban solo con vivas á Napoleon, ideó fugarse, y tuvo la suerte de burlar la vigilancia de sus guardianes. Entretanto avanzaba el príncipe hácia el cuartel, seguido de su gente, y apenas llegó, salieron muchos soldados para enterarse de lo que sucedia; Luis les dirigió la palabra, y los mas contestaron con *vivas* al Emperador, pero habiendo indicado algunos oficiales que aquel podria ser muy bien un aventurero y no Napoleon, hubo un momento de incertidumbre, que fué fatal para los conspiradores. Comprendiendo el príncipe que el peligro era cada vez mayor, aconsejó la retirada mientras era tiempo, mas el coronel Vaudrey insistió en permanecer en el cuartel hasta que las tropas resolvieran que partido tomar; poco despues llegaron algunos oficiales, y habiendo dado órden de cerrar las puertas, el príncipe dispuso que los arrestasen, medida imprudente que decidió del éxito de la empresa, pues no estando seguros los soldados de que era Napoleon quien les hablaba, pusieron á sus jefes en libertad. Siguióse de aqui un tumulto, salieron á relucir las bayonetas y los sables, y por un momento se temió que la escena tuviese un desenlace sangriento, mas al fin acabó todo por quedar detenidos los conspiradores. Al fugarse el general Voirol, tomó enérgicas medidas, y asi pudo evitar que la tropa se insurreccionase. Luis Napoleon se condujo con tanto valor como dignidad en medio de su desgracia; él y sus cólegas, fueron conducidos como prisioneros á la nueva cárcel de Estrasburgo, y una vez allí, sometióseles al interrogatorio acostumbrado en los procedimientos criminales. Hé aqui ahora las preguntas que se hicieron al príncipe y sus respuestas:

«¿Qué os indujo á dar este paso?

«Mis opiniones políticas y el deseo de ver á mi pais libre de los

invasores estrangeros; en 1830 pedí que se me reconociese ciudadano, y se me rechazó como pretendiente; como tal he procedido ahora.»

«¿Tratábais de establecer un gobierno militar?»

«Deseaba proclamar un gobierno basado en los sufragios del pueblo.»

«¿Qué hubierais hecho en el caso de conseguir vuestro objeto?»

«Convocar un congreso de la nacion.»

El príncipe declaró al mismo tiempo que él solo habia organizado el complot, y reclamó para sí toda la responsabilidad.

Despues del interrogatorio, Luis fué conducido á su prision, y poco despues se le trasladó á la ciudadela, juntamente con el coronel Vaudrey. Algunos magistrados, deseosos de dar á conocer su celo por el trono de Luis Felipe, pidieron y obtuvieron que se les permitiera custodiar al ilustre prisionero y á su amigo, á quienes trataron de una manera vergonzosa, infiriéndoles repetidos insultos, y privándoles hasta de la luz y del aire. El general Voirol intervino para que no se tolerase semejante iniquidad, y el dia 9 de Noviembre acompañó al príncipe á la prefectura, donde estaban esperando varios coches, en uno de los cuales se hizo entrar á Luis Napoleon con dos oficiales, que eran por cierto conocidos suyos y muy amigos de Mr. Pasquin.

El príncipe, que ignoraba donde le conducian, llegó el dia 11 á Paris, siendo recibido por Mr. Delesart, con quien tenia mucha intimidad, y el cual le dijo que el rey, deseoso de dar una prueba de su clemencia, se limitaba á desterrarle, por lo cual iba á ser trasladado en pocas horas á Lorient, en cuyo punto encontraria una fragata francesa que debia conducirle á los Estados-Unidos de América. En el poco tiempo que estuvo en Paris, el príncipe escribió una carta al célebre abogado Mr. Odillon Barrot, rogándole que defendiese á todos los prisioneros, especialmente al coronel Vaudrey; esta carta enaltecia mucho á Luis Napoleon porque en ella trataba de atenuar la complicidad de sus compañeros, declarando que él los habia inducido á tomar parte en la empresa, cuya magnitud les sedujo en un momento de estravío. El príncipe reconocia tambien cortesmente la

clemencia de Luis Felipe, pero se quejaba de que no se le permitiese comparecer ante el tribunal con sus compañeros para defender su causa.

Luis Napoleon fué trasladado rápidamente á Lorient, donde se embarcó en la fragata que le esperaba para llevarle á los Estados-Unidos, y á fé que bien podia darse por contento con su suerte. Asegúrase que la conmutacion de la pena se debió tan solo á la ex-reina de Holanda, la cual aceptó gustosa el destierro para su hijo, como único medio de salvarle de la guillotina ó de una prision perpétua, mas para conseguir la gracia que pedia, Hortensia se comprometió á que Luis no volviera á Europa. Esta promesa tranquilizó á Luis Felipe, y por eso se mostró clemente con su rival y enemigo, pero es seguro que si su madre no hubiera corrido á Paris para implorar gracia, el príncipe habria pagado muy caro su delito. El caso es que el rey creyó que la intentona de Estrasburgo desprestigiaria completamente á Luis Napoleon, y por lo tanto, dejóle marchar, en la confianza de que nada debia temer ya de él.

Durante su viage á los Estados-Unidos, el desgraciado príncipe escribió una larga carta á su madre, refiriéndole detalladamente los pormenores de la conspiracion de Estrasburgo, é indicando porqué causas no habia tenido buen éxito el plan cuyo objeto era revolucionar la Francia desde un lejano cuartel de provincia. En dicha carta, leíase tambien un párrafo muy sentido, que copiamos á continuacion, porque revela cierta suavidad en el carácter, algun tanto duro é inflexible de Luis; decia así:

«Hoy es el dia de Año nuevo.....; 1500 leguas me separan de vos y me hallo en otro hemisferio, pero felizmente, el pensamiento recorre toda esta distancia en un solo instante. Hemos comido á las cuatro y media, y como á esta hora estábamos á los 17° de longitud oeste de Constanza, debian ser las siete en Arenemberg; es probable que estuvierais comiendo tambien, y por lo tanto, he bebido á vuestra salud, complaciéndome al reflexionar que acaso haciais vos lo mismo.»

Parece que el amor habia herido ya el corazon del atrevido conspirador, pues en la misma carta de donde estractamos el párrafo anterior, leíase otro en el cual aludia á su prima Matilde, refiriendo un